

PUERTO RICO EVANGELICO

REVISTA MENSUAL

DIC. - ENERO
1972 - 1973

AÑO 61-62
NUMS. 1385-1386



GALERIA DE PROTESTANTES PUERTORRIQUEÑOS ILUSTRES



Rev. Domingo Marrero Navarro

El profesor universitario Don José Ferrer Canales, escribió unas líneas dedicadas a la memoria de Domingo Marrero Navarro. He aquí algunas de sus expresiones más sentidas.

—Marrero era un nombre— síntesis de virtudes cristianas y estoicas. En su palabra había aromas del perfume de los lirios con que Jesús tejía sus parábolas. Había acentos y resonancias bíblicas de esperanzas y la visión social y ética del Cristianismo más puro. Porque Marrero era un humanista cristiano.

En Marrero estaba el pensador independiente, de radicales criterios propios, el historiador de las ideas universales y de su patria, y quien, para mí, tenía hoy la mejor brújula en Puerto Rico y una de las mejores

en el mundo hispánico, para orientarnos e iluminarnos por los rumbos de la compleja filosofía del siglo nuestro.

... Maestro en las más difíciles de todas las oratorias, la religiosa, su elocuencia brillaba también en la tribuna cívica. La historia universal, la moral, la metáfora, el giro lingüístico popular, la pintura y el cálido tono de su voz daban emoción, color, calidad estética y profundidad a los párrafos de aquella prosa moderna, viva, sustancial y siempre del más noble eticismo.

... Conocí a Marrero precisamente en un mítin de rebeldía y protesta estudiantil, junto a Gilberto Concepción de Gracia, entonces estudiante de Derecho, en la Calle José de

Diego, en la parada 22, en lejanos días en que los universitarios, creo, pedían un Rector puertorriqueño. Tengo muy presente que José A. Buitrago al hacer la presentación del joven Marrero dijo aquella noche: "Va a hablar ahora un Ministro de Dios".

... Recuerdo también a Marrero como diez años después, en el frío de Nueva York, junto a nuestro entrañable Aguedo Mojica cuando éste iba hacia el Congreso de la Juventud en Londres. Lo evoco en el campus universitario de Columbia, dictándonos una conferencia sobre el descubrimiento de Puerto Rico en Teachers College. Lo veo en el púlpito. Inolvidable es uno de sus sermones en una iglesia hispánica en el Bronx. Y lo escucho en la tribuna pública.

... Era, en el prístino sentido de la frase, un Ministro de Dios, y en el altar y fuera del ámbito de la Iglesia sus sermones invitaban a ir, más a Jerusalén que a Roma. Y con ansia de ultimidades, habló de "virtualidad de las cosas del espíritu".

... Maestro, era escultor, modelador de almas, tallador de caracteres. Sócrates nuestro, interrogaba para que la verdad se nos fuese revelando y luego ponía toda su sabiduría al alcance de los recién iniciados.

Creo muy justas las palabras con que el Dr. Francisco Manrique Cabrera describió estos aspectos de la personalidad de Marrero en esta feliz síntesis: "Religioso de raíz honda y alta estirpe, maestro de ancha vena y rica veta, pensador fervoroso y perspicaz, y sobre todo Hombre cabal de ilimitada calidad humana".

... Pastor de almas, profesor de juventudes, honró la cátedra y la Universidad.

... Lo ví ascender desde los pios de la mayor pobreza en Ponce, sin sometimientos, con esfuerzo personal, con dignidad, con entereza, a la serenidad, a la luz del triunfo en Congresos de Filosofía, en su Iglesia, en el Ateneo, en la Universidad, en la Patria. Fue un estudioso, un investigador ejemplar en Puerto Rico, en Nueva York, en Leipzig, en Marburgo.

... En Marrero tuvimos un apóstol del Evangelio vivo, de la moral social y del civismo patrio. Nunca un mero espectador embalonado, sino un hombre de la arena con perfecta conciencia de la profunda filosofía que encarnaba.



La familia del Rev. Marrero Navarro

... Un verdadero apóstol. No podemos, por ello, dejar de leer esta cita de El Centauro sin asociarla a su autor: "No se puede calzar la sandalia profética ni ceñir cingulo apóstólico, si no se es capaz de honrarlos, no con unos cuantos renglones de ideas más o menos luminosas, sino con la lealtad íntegra y sacrificial de toda una vida."

... Domingo Marrero —pensamos en símbolos— llevó sandalias y cingulo de apóstol, y los honró con una vida íntegra de lealtad y decoro. . . —(Termina el extracto del artículo del Dr. Ferrer).

Incluimos algunos datos sobre Marrero Navarro. Nace en Ponce, el 11 de enero de 1909. Muere en Río Piedras, el 20 de agosto de 1960. Diploma de Teología (1929); Seminario Evangélico de Puerto Rico; A. B. (1932), Universidad de Puerto Rico; B. Th. (1943), Seminario Evangélico de Puerto Rico; A. M. (1943), Universidad de Puerto Rico; Estudios Graduados: Drew University (1945-46); Universidad de Columbia, N. Y. 1945-46; Union Theological Seminary of New York (1946).

Record de Servicios: Pastor Metodista en Villa Palmeras, Garrochales, Arecibo, Ponce, Hato Viejo y Caniaco (1930-35); Misionero a la República Dominicana (1935-38); Pastor Universitario (1938-45); Catedrático, Universidad de Puerto Rico (1943-45); Secretario Ejecutivo del Comité de Educación Cristiana de la Asociación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico (1939-45); Presidente de la Asociación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico (1940-41); Presidente del Comité de Educación Cristiana de la Iglesia Metodista (1939-1948); Delegado a la Conferencia Mundial de Juventud Evangélica, Amsterdam, Holanda (1939); Delegado al North American Administrative Committee, Poughkeepsie, N. Y. (1940) y al Congreso Mundial de Educación Cristiana, México (1941); Profesor de Antiguo Testamento, Seminario Evangélico de Puerto Rico (1945 en adelante) y Decano de la Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico (1959).

Autor de: *El Centauro*, *Persona y Pensamiento de Ortega y Gasset*; *Meditaciones de la Pasión*; *Los Fundamentos de la Libertad*.

El movimiento de descubrimiento

La historia del hombre y el propósito de Dios son elementos que, cuando se juntan como parte de la Historia, hacen inevitable que ésta contenga la descripción del camino por el cual los hombres encuentran a Dios y a la vez un mejor entendimiento de cómo es El. Largo es el camino del descubrimiento, que va desde la creencia en que Dios vive en todo árbol verde o en la cima de todo monte y la creencia en El como Dios Unico, el Señor de los Cielos y de la Tierra. El hombre sólo puede llegar a conocer a Dios porque antes Dios quiso manifestarse a los hombres. La base para que el hombre le descubra, es la revelación que Dios hace de sí mismo y que se hizo plena cuando el Hijo, quien conoció al Padre, vino a los hombres. Con la venida de Jesús se llega a la meta, en la respuesta del hombre a la revelación que Dios hace de sí mismo. Quien lea la Biblia debe aprender a trazar este MOVIMIENTO DEL DESCUBRIMIENTO según se halla registrado en sus páginas.

D. T. Niles, en *¿Cómo leer la Biblia en nuestros tiempos?*, C.U.P., México.